

La Iglesia de Cataluña
también quiere autonomía

PIDE UNA CONFERENCIA EPISCOPAL DE LOS "PAISOS CATALANS"

CRONICA DE CATALUÑA

Por Jaume de Llausá

Durante una gran parte de la
primera época de esta crónica
para EL ALCAZAR enviaba

una que yo denominé, en catalán, «de fets divers de diumenge a diumenge».

Aunque sea esporádicamente, vuelvo a reiniciar la costumbre; siempre, como entonces, informando de hechos diversos.

Acomodándose (?) a los nuevos tiempos catalanes, la Jerarquía Eclesiástica de Catalunya ha manifestado que la restauración de la Generalitat implica, inexcusablemente, pastoralmente, que la Iglesia de Catalunya debe «recomponer su imagen» y «ser plenamente catalana», para lo cual estima que se debe de ir a la creación de la «Conferencia Episcopal de los Países Catalans».

Para «concienciar» a sacerdotes diocesanos, a miembros de institutos religiosos masculinos y femeninos, a los mismos fieles, se ha iniciado la campaña de «dinamización» de unos y los demás citados. Hasta el punto de que se han organizado «asambleas» de sacerdotes, de religiosos y de religiosas, en contacto con el denominado «ámbito religioso» del en preparación «Congres de Cultura Catalana».

Airada reacción de las
sindicales socialistas y
comunistas contra
empresarios organizados

La fortísima declaración, durante la asamblea de empresarios del Baix Llobregat, del presidente de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales, el barcelonés Ferrer Salat, también presidente del prestigioso Fomento Nacional del Trabajo, en el sentido de que el Gobierno debe hacer cumplir las normas de orden público para impedir, entre otras cosas de no menor entidad que perturban gravemente el mundo laboral y empresarial, «las ocupaciones de fábricas por los trabajadores con cualquier pretexto o motivación reivindicativa o de protesta», ha despertado las iras de las sindicales «catalanas» socialistas y comunistas, que han contestado con un violento «comunicado» acusando a los empresarios de Catalunya y al señor Ferrer Salat de haber hecho «una declaración de guerra al movimiento sindical», diciéndoles que las ocupaciones de fábricas por los trabajadores «forma parte consustancial de los derechos de acción sindical y aceptado como tal en la gran mayoría de los países de estructura capitalista occidental».

Hechos y personajes que se
hacen resucitar

Para el próximo día quince se anuncia y se está organizando un homenaje «nacional de Catalunya» al que fue presidente de la Generalitat después de Maciá, Lluís Companys, al cumplirse otro aniversario del cumplimiento de la senten-

cia que le impuso un legítimo tribunal militar. La campaña tuvo el jueves, día seis, una mayor amplitud y mordiente, por cumplirse en tal fecha otro aniversario: el de la rebelión de la Generalitat de Catalunya (1934) contra el Gobierno de la nación, sintonizando con la sangrienta revolución de Asturias. Presidía entonces la Generalitat el senyor Lluís Companys. Con tal motivo, políticos catalanes de esta hora, algunos de ellos testigos activos de los hechos y otros no, han emitido opiniones diversas, contrastantes, pero todas ellas enredadas a alertar para que no suceda con la Generalitat restaurada lo que pasó a aquella de 1934.

El editorial de «El Correo Catalán», entre otras consideraciones, señala: «Al hacer la mención de aquella fecha, lo que se pretende es sobre todo conjurar cualquier posibilidad de riesgo para el futuro, a través del empeño en discernir las lecciones que se desprenden de aquel hecho histórico». «Las imágenes que emergen desde el recuerdo del 6 de octubre de 1934 son realmente aterradoras: una autonomía en ruinas; una convivencia democrática en cenizas».

Estoy de acuerdo. Pero se me ocurre señalar que precisamente Lluís Companys era entonces el presidente y el que lanzó la «crida» para la rebelión política y armada de la Generalitat; que Ventura Gassó, el poeta al que han glorificado estos días como «gran poeta de Catalunya» y a sus ochenta y tantos años; que el mismo Tarradellas, en fin, formaban parte del «Gover» de aquella Generalitat sediciosa que originó «una autonomía en ruinas» y fue causa de «una convivencia democrática en cenizas».

Claro que en honor de Companys hay que decir que fue juzgado haciendo frente a sus responsabilidades, mientras Tarradellas eludía toda acción y Ventura Gassó salía huyendo por las cloacas...